

## Presentación

La vigencia de reflexiones teóricas y de investigaciones referidas a la configuración, el decurso, los rasgos y los usos del poder político, constituye probablemente una fatalidad determinada por las demandas de justificación y regulación del uso de la fuerza y la dominación en las sociedades modernas. Sin embargo, en la opinión, en la pesquisa de los académicos y en el trabajo teórico –y no sólo en forma de profecías sobre el pasado–, permanecen igualmente temas como el conflicto armado, el dolor, la homogeneización de morales ciudadanas, los guerreros, el terror y los imperios; es decir, temas igualmente vigentes, pero que recaen sobre hechos no indefectibles.

Así, la documentación de “ciertas patologías” del orden político, la reflexión sobre las incongruencias y riesgos normativos en la limitación del poder político, el discurso sobre las argumentaciones más o menos correctas, más o menos plausibles, más o menos “buenas” para justificar el ejercicio de aquel mismo poder, y las reflexiones sobre la dinámica del sistema político, aún ceden mucho terreno a la descripción directa de violencias, fuerzas y poderes enfrentados, cruzados, sobrepuestos; a la búsqueda de detentadores o no de legitimidad, de legalidad, de efectividad; a la documentación de discursos y prácticas justificadoras o injustificadas; a la verificación empírica de lenguajes, moralidades y ciudadanías distantes de un referente normativo figurado por fuera de ellas; a la identificación cercana de formas históricamente insospechadas de construcción de nación; a la reflexión sobre los usos del poder político o de los poderes políticos con el respaldo único de la fuerza

que los acompaña, etc. Y los hechos, al parecer, responden a la recurrencia de estos temas; es decir, de ese tipo de problemas sociales y políticos que, sin ser inevitables, suelen persistir tanto como la intransigencia de sus protagonistas, el entusiasmo bélico y la falta de recíproco y generoso reconocimiento entre ellos.

Pero que estos temas ocupen cada vez el trabajo académico, denota también que en las disciplinas sociales y en la opinión que se hace pública aún permanecen quienes contribuyen con sus especulaciones potencialmente explicativas y orientadoras, a que las personas puedan encontrar formas mucho menos dolorosas de construir su nación, de convivir y de encarar sus planes de vida. Es decir, a que un día se dediquen las páginas de revistas como *Estudios Políticos* a la difusión de trabajos más propositivos y de reflexiones que den cuenta de realidades menos angustiosas.

*Estudios Políticos*  
*Medellín, febrero 2003*